

5. FLUIDEZ VERBAL (DENOMINACIÓN RÁPIDA)

La denominación automatizada rápida se ha asociado también con un adecuado aprendizaje lector. Esta es una habilidad de lenguaje que se ha considerado como parte del constructo de las habilidades fonológicas, que refleja la habilidad para encontrar los códigos fonológicos en la memoria a largo plazo. Sin embargo, también se han enfatizado sus características no fonológicas, como es su componente lexical y la capacidad de procesamiento temporal. **(Tomado de Carrillo y Alegría, 2009).**

Actividades: denominación rápida y fluidez verbal (semántica y fonológica).

La tarea de fluidez verbal, así como la de denominación, pone en juego la activación de representaciones fonológicas de palabras (recordad la relación entre vocabulario y CF) pero la primera es más compleja en la medida en que pide al sujeto que explore su léxico mental en función de criterios semánticos (p. ej., nombres de animales) o fonémicos (p. ej. palabras que empiecen con /s/).

Las investigaciones indican que, en niños con dislexia, la búsqueda semántica es más eficiente que la fonémica. El hecho que sea más fácil localizar nombres de animales que palabras que empiezan con un fonema dado, a pesar de que estas últimas son mucho más numerosas que las primeras, es debido a la organización del léxico mental.

Los problemas en fluidez verbal de los disléxicos tienen su origen en dificultades de acceso al léxico fonológico. El alumnado con dislexia presentan déficit en la realización de tareas que requieren el acceso a las representaciones fonológicas de las palabras **(Swan y Goswami, 1997).**

Por ejemplo, los disléxicos son más lentos que los lectores normales en tareas de denominación rápida de imágenes **(Bowers y Wolf, 1993; Wolf y Bowers, 2000)** y también son menos productivos en tareas de fluidez verbal

Los niños y niñas que son rápidos y precisos leyendo palabras y pseudopalabras son aquellos que nombran imágenes rápidamente. Esta correlación corresponde probablemente al hecho de que todas estas tareas exigen la producción oral explícita, es decir, la activación de representaciones fonológicas.

No tenemos razones para pensar que un entrenamiento en nombrado rápido, fluidez verbal o memoria de trabajo pudiera facilitar el aprendizaje de la lectura.

Este tipo de intervención favorece la automatización del ensamblaje fonológico, motor de la adquisición de los mecanismos de procesamiento de las palabras escritas.